

Postales desde Villa Luro

Marga GENTILE
Buenos Aires

ESPECIALIDADES

Son pasadas apenas las ocho y media de la mañana. Llamo a Alcaluz Villa Luro, que recién abren. Es lunes y la UPS capotó el sábado. No era el fusible, así que sospecho que después de doce años puede que este episodio sea definitivo. Mi PC quedó desprotegida todo el fin de semana, entre cortes de luz y tormentas eléctricas.

Atiende el empleado de siempre. Intercambiamos saludos. Pregunto si tienen UPS marca Atomlux. Consulta a los gritos con alguien que está en el depósito. Regresa y me dice que por ahora no, pero que se puede pedir y que llegaría la semana que viene. Le pregunto si tiene idea del precio y rápido me dice que se está fijando (escucho el tac tac de las teclas), vuelve a preguntar algo a alguien que está lejos y me dice que no, que no tienen precio por esto del dólar que está subiendo. Le contesto aguantando la risa “¿qué dólar? ¡Si Atomlux se fabrica aquí!”.

Si, bueno -responde rápido- pero están volviendo de las vacaciones y entonces...

No pude evitar soltar la risa. Le deseé un buen día, corté y seguí riéndome, que buena falta me hace, por lo menos cinco minutos más. Después lo encargo.

Con lo del ARA San Juan son todos submarinistas, con lo del dólar son todos economistas... así son algunos de por aquí...!

SANTOJANNI I

Viernes Santo del 2019. Feriado largo en Buenos Aires. En Traumatología del hospital Santojanni el personal que atiende a los pacientes internados ha disminuido sensiblemente, al punto que quienes acompañamos a algún pariente tratamos de colaborar cambiándole un vendaje, en fin... cada cual como podemos.

Estoy en el pasillo mordisqueando mi manzana de media mañana cuando veo que a una de las salas de cinco camas entra sola, decidida y sin alharaca, la joven médica que está de guardia empujando el carrito de acero inoxidable con los implementos de limpieza corporal. Me acerco y espío. Con media sonrisa y rápidamente limpia trastes, vacía bolsas de pises, cambia pañales y sábanas... los acompañantes de los pacientes salieron al pasillo, charlan, hablan por teléfono... una médica haciendo el trabajo de las enfermeras no llama la atención, no hay teléfonos celulares enviando fotos a ningún facebook. Luego la mujer sigue su ruta a la sala de al lado, con otras cinco camas, mientras las enfermeras de turno, tras decir varias veces con mohines “*en cuanto podamos, vamos*”, recuperan el aliento y hacen lo propio en las salas de dos camas.

Imposible no reflexionar: en vez de lavar pies limpios frente a las cámaras de televisión, ésta lava trastes necesitados de limpieza fuera de cámara ... Como se dice ahora en voz alta y cancheramente para minimizar los esfuerzos realizados por otr@s y ningunear las responsabilidades asumidas por otr@s: “*cada cual elige*”. Y en voz baja siguen: “... *y jódete si elegiste realizar ese esfuerzo, o asumir esa responsabilidad*”. Claro, de eso se trata: cada cual elige... y esta médica, ese Viernes, Lo acompañó en un hospital yendo y viniendo con el carrito de elementos de limpieza corporal, a sabiendas de ella, o no...

OÍDO AL PASAR

Escalada y Ramón Falcón, donde empieza el boulevard; sábado a la mañana, llovizna fría. En la punta del cantero hay dos contenedores de basura que la municipalidad recoge dos veces por día, pero junto a ellos, sobre la vereda, hay un estuche grande que me recuerda el de la máquina de coser portátil de mi tía Rosita.

Estoy esperando que el semáforo me de paso. Se adelanta un muchacho, va derecho al estuche y levanta la tapa, que está suelta. Tal cual, dentro hay una máquina de coser eléctrica, portátil, de las antiguas, una Necchi de fierro en muy buenas condiciones. El muchacho la evalúa y toca levemente los cables con gesto de entendido al tiempo que veo de reojo que cruzó, y se quedó muy cerca, una mujer boliviana, todavía falda amplia y trenzas, silenciosa, atenta. El muchacho la mira y antes de alejarse le escucho decirle “*tomala vos, que la vas a usar mucho más que yo*”, y se va, porque el semáforo ya está en verde. Yo también cruzo, pero para el otro lado.

SANTOJANNI II

Nunca pensé que tendría oportunidad de ver a uno de ellos en acción. Bueno, tampoco busqué esa oportunidad, pero sí, allí estaba y lo vi durante el recreo que solía tomarme royendo una manzana deliciosa junto a la ventana que dá al bosquecillo de yuchanes y jacarandás que rodea el hospital. Felipe, en el pasillo que une las salas de traumatología, frente a la puerta de la sala de los médicos, miraba con toda seriedad una radiografía al trasluz mientras una mujer de aspecto sencillo esperaba, espectante, oír lo que tuviera que decir.

Felipe viste ropa de trabajo azul, zapatones de seguridad, guantes naranja, empuja y estaciona con profesionalidad el carrito con baldes, secadores y detergentes; va y viene todo el tiempo, de punta a punta, limpiando pasillo y salas en un cierto orden. Por la forma de estrujar los trapos de piso, por la forma de sacarse los guantes, por cómo realiza su trabajo es indudable que Felipe se toma las cosas en serio. Lo escuché una vez instruir a una colega acerca de una cuestión laboral con voz calmada, convincente. Y ahora esto de la radiografía. Recordé de golpe las biografías de curanderos conocidos: todos, sin excepción, habían pasado por alguna tarea doméstica, para decirlo así, en un hospital. Pero parece que el de camilleros era el antecedente mayoritario, o por lo menos lo recordaba así.

Conversando con otro vecino, -ese amplio pasillo hace las veces de una calle-, le comenté lo que había visto. Se sonrió y me contó que cuando lo encuentran en ese plan los médicos bromean con él a viva voz diciéndole “*Felipe, ¿ya le recomendaste de qué se tiene que operar?*”, y otras cosas por el estilo.

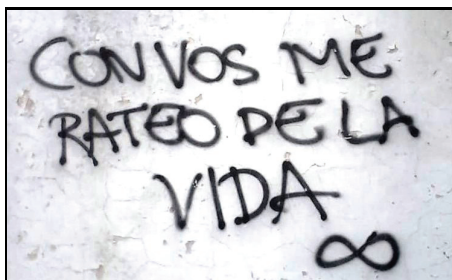
Cuando salga de aquí es más que probable que no vuelva a ver a Felipe, pero ahora sé que está invirtiendo en su jubilación: será un buen consejero en estas cosas de la traumatología cuando llegue el momento, me parece...

ATARDECER / AMANECER

Estoy sentada frente a la pantalla. A mi izquierda, la ventana y por fuera el atardecer de primavera. Un destello me saca del texto que escribo. Lejos, en otro barrio, en la ventana de otro edificio alto, el sol se refleja rojo, dorado. Será un instante, aparto la cortina de voile, lo miro, lo disfruto, lo despido. Desde mi ventana ya no se ven los atardeceres en el horizonte pampeano porque crecieron los edificios. Pero el sol encuentra la manera de saludar al fin del día, igual que mañana a la mañana se asomará por entre otros edificios y saludará con otros reflejos.

CULTERANISMO AQUÍ Y AHORA...

Hola a tod@s! En adjunto va la prueba gráfica irrefutable de la influencia actual de don Luis de Góngora y Argote (1561 - 1627) en el arte parietal (pintada) y el habla popular (lunfardo) del barrio de Mataderos (Buenos Aires), 2019. Quien sea, parece que pertenece al CONICET, ya que firmó con el logo institucional, si bien que abreviado... (ampliaremos)



Una amiga, poeta repentista ella, respondió así mi mail: ¿No te parece bueno, y hasta lindo, / que alguien, en un mundo sin galantería, / se anime a cortejar, y por escrito, / al ser por quien la vida dejaría?

FÚTBOL

... el fútbol me interesa y, por si no te lo conté, te cuento ahora cómo fue que nació en mi semejante interés. Fue durante mi primer cargo universitario, en una privada, hace años. Mis alumn@s eran gentes que venían de buenas escuelas primarias y secundarias, y viajaban a Europa y EUA como yo iba por el patio de mi casa. Una vez, conversando después de clase, me llamó la

atención alguna zoncera reiterada. Quedé pensativa porque no podía imaginar de dónde sacaban esos razonamientos pavotes que, para más preocupación, eran similares a los de mi verdulero del mercado de San Telmo, un muchacho muy trabajador que circulaba por la Vida con las luces bajas, y su referencia era Maradona: se había puesto un arito (de cristal) igual que el que Él llevaba (un diamante gordito como un garbanzo), no se había casado igual que Él, etcétera.

En aquella época llegaban a casa dos diarios, Nación y Página 12, agua y aceite.

La Nación venía con infinidad de suplementos todos los días, intercalados de manera que había que separarlos para poder leer el cuerpo central del periódico. Y en una de esas faenas, en la tapa del suplemento deportivo ¡gran foto del Diego y con letras tipografía catástrofe una de sus frases! ... se hizo la luz en mi cerebro... comprendí sin leer ningún libro de antropología social el alcance de semejante cosa (no me sale otra palabra). Maradona jugando podía ser excelente, pero fuera de la cancha...

Resumiendo: el gurú del muchacho vendedor de frutas y verduras en el mercado, y de l@s alumn@s de la carrera de Historia de una privada era Maradona, un jugador de fútbol.

A partir de ese momento presté atención a los títulos de los suplementos deportivos; esas lecturas me ayudaron (y ayudan) a interpretar algunos comportamientos de la gente que me rodea y a entender los discursos de los políticos, quienes incorporan palabras, gestos y razonamientos que vienen desde ese lado, aunque ya con otros maradonas ... años después de lo que te cuento hubo sociólogos que se interesaron en el tema, y hasta tuve un alumno que hizo su tesis analizando los cantitos que coreaban los barra brava en la cancha. Pero aquel momento, equivalente a un satori, ¡inolvidable!

EL MAPA DEL TESORO

¡Hola Pelusa! Gracias por la noticia de esa archivera que publicó mapas antiguos ¡Me encantan los mapas! ¿Habrás dicho lo de los tesoros para que la nota en el diario sea más atractiva, o el periodista tituló así...?. Me hizo acordar una que me pasó una vez que fuimos con Duncan y Chela a buscar arte rupestre en la parte alta de los vallecitos, cerca de la Ciudad Perdida de Huayurí. Habíamos estado todo el día al sol andando entre médanos y trepando pedrones a puras

patas y manos. Una cerveza fría no venía mal. De regreso a nuestra base en Huayurí paramos al borde de la Panamericana, en medio de la nada, en una estación de servicio que tenía un bar. A Duncan lo conocían todos; se nos acercó un fulano de esos que siempre hay acodados en los mostradores de los almacenes de campo y comenzó a charlar con el gringo.

Era flaco y casi mal entrazado; le decía a Duncan que tenía el mapa del tesoro que alguien había escondido por ahí. No era el tesoro de Magallanes, ni el de la pampa de los Castillos, ni el que señalaba con sus brazos dibujados en la arena el candelabro de Paracas. No. Éste era otro tesoro y él tenía el mapa. En cuanto notó que me interesaba en la conversación comenzó a hablarme directamente a mí. Pero Chela y Duncan intervinieron con autoridad y el tipo casi huyó. Duncan me decía después, mientras trataba de mantener la camioneta en línea a pesar de la paraca que soplabá intensamente desde el mar, que ese fulano le contaba lo mismo a cuantos encontraba, que era una estafa lo del mapa y que no había ningún mapa, etcétera. No conseguí convencerlos, ni a él ni a Chela, de que yo no creía en mapas de tesoros (Indiana Jones todavía no había nacido en aquellos años, así que no pude ponerlo como ejemplo de arqueólogo zozzo). Lo que me interesaba era ver cómo se las había ingeniado ese fulano para dibujar, sobre qué soporte y con qué signos, el dichoso mapa. Pero no les dije que pensaba comprárselo si el dibujo me parecía tan interesante como para colgarlo en mi escritorio. Preferí no continuar la discusión porque era difícil en medio del rugido del viento. Pelusa, ¡lo concreto es que moriré sin haber visto ese mapa! ¡Imagínate!

VAYA NOTICIA...

Hay textos que están en una vigilia permanente, decía en un reportaje, meditabundo, un escritor reconocido. Vaya noticia, los borradores son de esa clase. No todos los temas son fáciles de contar...